



Se cumplen cien años del nacimiento del poeta español

Rafael Alberti, el puño cerrado y la mano abierta

Eterno exiliado y militante del Partido Comunista, el autor de "La paloma" y "A galopar" abandonó al final de su vida la política para "volver a ser el poeta de las calles".

Laura Covarrubias

Aún está vivo entre nosotros el recuerdo de cuando Rafael Alberti nos visitó en 1991. La silba cabellera que le cubría los hombros y la amplia corbata roja le daban un cultivado aspecto caudillesco. El poeta español estaba otra vez en Chile (había venido anteriormente en los años cuarenta), una tierra que tenía un lugar en su corazón libertario, y con voz de anciano viril leyó ante un público embalsado sus famosos poemas "A galopar", "La paloma" -el mismo que popularizó Juan Manuel Serrat en uno de sus primeros discos- y "Este general", entre otros.

Aquí fue nombrado hijo ilustre y condecorado con la medalla de la Orden Gabriela Mistral. Una distinción más para un escritor acostumbrado a los reconocimientos, y a los premios. Entre los más importantes se cuentan el Cervantes y el Premio Nacional de Literatura española, que obtuvo en 1923 a raíz de la publicación de su libro "Marinero en tierra". Compartió el honor en esa ocasión con Gerardo Diego, otro



Al morir, en 1996, Alberti era ya un ícono viviente para sus compatriotas, que veían en él a un poeta prodigioso y romántico y a un embajador de la cultura española en el mundo.

grande de esa generación del 27 que él ayudó a forjar y de la cual fue el último sobreviviente.

Nació el 16 de diciembre de 1902 -muñura hará justo un siglo- en el Puerto de Santa María (Cádiz),

en el seno de una familia burguesa de ancestros genoveses, Alberti coquetó fuertemente con la pintura antes de dedicarse a la poesía (ver recuadro), pero apenas se embarcó en ésta todo comenzó a serle

fructífero: en poco tiempo ya era un escritor reconocido y se había vinculado a lo más granado de la intelectualidad española: Salvador Dalí, Luis Buñuel, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández se transformaron en amigos e interlocutores. Sin embargo, guardó en secreto para algunos de ellos las más satíricas apostillas, como consta en los márgenes de sus originales de la época: "Lorca es un tonto", "Federico García Lorca, poeta cosmubista, natural de Asquerosa", "Juan Ramón Jiménez, poeta que no vale una peseta".

En 1929 publicó el que acaso sea su libro más importante, "Sobre los ángeles", como producto de una crisis espiritual. Es una obra atravesada por imágenes oscuras del inconsciente influidas por el surrealismo imperante, emparentada con "Residencia en la tierra", cuyos manuscritos le dió a conocer por esos días su gran amigo y "hermano" Pablo Neruda.

Más tarde, de la mano de María Teresa León, su primera esposa, vivieron los años del compromiso político, que rubricó en 1931 con su ingreso al Partido Comunista. Viajó a Unión Soviética, se entrevistó con Stalin, presidió la Liga de Escritores Antifascistas y publicó la combativa revista "October". Su poesía cambió de tono y fue puesta al servicio de los desposeídos del mundo. Su largo exilio comenzó a comienzos de la década del cuarenta, cuando la causa republicana fue derrotada. Primero viajó a París, donde fue ayudado por Neruda y Delia del Carril; más tarde a Buenos Aires, que ya era un hervidero de refugiados españoles y donde Victoria Ocampo le agenció un departamento en la

Bofetada y beso

Rafael Alberti estaba destinado por vocación a ser pintor. Desde muy joven se sintió atraído por el misterio del color y de la luz, y se cuenta que cuando conoció el Museo del Prado hizo de este recinto su segundo hogar.

Por las noches solía escaparse de su casa, contraviniendo las órdenes de un padre estricto, para pintar a la luz de la Luna la Puerta de Alcaz. Al sorprender una de estas fugas, su progenitor lo abofeteó delante de toda la familia, pero al otro día, al ver la pintura realizada, lo besó pidiéndole perdón.

Precisamente la muerte de su padre fue el hecho que gatilló en él la necesidad de escribir. Durante tres días con sus noches estuvo encerrado volcando sus sentimientos por vez primera a través de las palabras.

calle Tucumán, frente al domicilio del crítico Roger Casullo. Fueron también décadas fructíferas para el incansable Alberti. En los años sesenta se radicó en Roma y en 1977, ya restablecida la democracia, volvió a su país de origen. A su regreso pronunció esa frase famosa: "Me fui con el puño cerrado, hoy vuelvo con la mano abierta". Fue elegido diputado por el Partido Comunista, pero renunció al cargo para "volver a ser el poeta de las calles". En 1993 renovó, en un acto simbólico, su carnet de militante de ese partido.

Al morir, en 1996, Alberti era ya un ícono viviente para los españoles, que veían en él a un poeta prodigioso y romántico y a un embajador de la cultura española en el mundo. En su fosa se desparrramaron numerosos clavos rojos y sus cenizas fueron dispersadas en la bahía de Cádiz, territorio marítimo de su infancia.

Rafael Alberti, el puño cerrado y la mano abierta [artículo] Laura Covarrubias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Covarrubias, Laura

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rafael Alberti, el puño cerrado y la mano abierta [artículo] Laura Covarrubias. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile